

# La materia cidiana en la narrativa española actual (2000-2019): fórmulas para una reapertura (posmoderna) de la historia.

## *Cidian matter in Spanish current narrative (2000-2019): ways for a (postmodern) reopening of history.*

---

RAQUEL CRESPO-VILA

Escola Superior de Educação – Instituto Politécnico de Bragança  
Campus de Santa Apolónia, 5300-253 Bragança (Portugal)  
raquel.cvila@ipb.pt

ORCID <http://orcid.org/0000-0002-0382-6516>

Recibido: 30/09/2021. Aceptado: 22/10/2021.

Cómo citar: Crespo-Vila, Raquel, “La materia cidiana en la narrativa española actual (2000-2019): fórmulas para una reapertura (posmoderna) de la historia”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 19 (2021): 81-104.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.19.2021.81-104>

**Resumen:** Este trabajo parte de un catálogo de textos narrativos que, recopilados en estudio anterior (Crespo-Vila, 2019) y publicados en España entre 2000 y 2019, deben su argumento o parte de él a la tradición cidiana. El objetivo en esta ocasión es examinar determinados textos del catálogo que se ajustan a la etiqueta de “ficción histórica”, para ponerlos en relación con su contexto de producción y, de manera más específica, con ese marco de interpretación que ofrece la crítica literaria posmoderna. Se trata, en fin, de plantear una hipótesis explicativa para ese renovado interés por la figura del Cid en pleno siglo XXI.

**Palabras clave:** Cid Campeador; Rodrigo Díaz de Vivar; Ficción histórica; Narrativa española actual; Posmodernidad.

**Abstract:** This article is based on a catalog of narrative texts that, published in Spain between 2000 and 2019 and compiled in a previous study (Crespo-Vila, 2019), owe their plot or part of it to the Cidian tradition. The objective is to examine certain texts in the catalog that fit the label of "historical fiction", put them in relation to their context of production, more specifically, to that framework of interpretation offered by postmodern literary criticism, and, ultimately, trying to justify this renewed interest in the Cid in current Spanish narrative.

**Keywords:** Cid Campeador; Rodrigo Díaz de Vivar; Historical fiction; Current Spanish narrative; Posmodernity.

**Sumario:** Introducción; 1. La reactualización cidiana en su contexto; 2. Rodrigo Díaz: estrategias para la reapertura histórica; 2.1. Historia: efectos íntimos; 2.2. De lagunas y enmiendas; 2.3. Memoria e incertidumbre; 2.4. El extrañamiento de lo fantástico; 3. Discusión: la materia cidiana bajo el influjo posmoderno. Bibliografía.

**Summary:** Introduction; 1. Cidian updating in its context; 2. Rodrigo Díaz: strategies for the historical reopening; 2.1. History: intimate effects; 2.2. Gaps and amendments; 2.3. Memory and uncertainty; 2.4. The strangeness of the fantastic; 3. Discussion: Cidian matter under the postmodern influence.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Si hay una barrera que aquel caballero medieval, el Cid Campeador, ha sabido derribar, esa es, sin duda, la del tiempo (véase, por ejemplo, Rodiek, 1995). No en vano y tras muchos siglos, la historia de Rodrigo Díaz —o por mejor decir: ese enorme depósito temático que constituye la materia cidiana— sigue animando las páginas de la narrativa española actual y late bajo un listado de textos nada desdeñable; listado que, recopilado en trabajo anterior (Crespo-Vila, 2019), ascendía entonces a 22 títulos y que, a tenor de la propuesta de otros autores (Mármol Ávila, 2020), cabría haber completado con dos títulos más.<sup>2</sup> Todo ello sin olvidar la aparición, en septiembre de 2019, de la novela *Sidi* (Alfaguara), de Arturo Pérez-Reverte.

Dicho catálogo se caracteriza, en primera instancia, por la heterogeneidad y el eclecticismo; ya no solo porque la materia cidiana tenga un desigual protagonismo en la configuración argumental de cada uno de los textos, dándose casos en los que lo cidiano deviene en tema central, ocupando la totalidad de la trama, y otros en los que, sin embargo, el personaje del Campeador aparece como actante secundario o, incluso, como suerte de excusa para el relato. Sino porque ni la estrategia narrativa ni la intencionalidad de los autores a la hora de volver sobre esta figura de la Edad Media parece ser la misma en todos los textos.

No obstante, visto el catálogo en solución de conjunto y al margen de títulos excepcionales, sí es posible señalar una marcada —lógica, si se quiere— inclinación hacia el subgénero de la ficción histórica —o, al menos, hacia una ficción de “ropaje histórico” (Lukács, 1966)— por parte de los autores actuales; una fórmula narrativa que, ante caso tan particular

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación predoctoral defendido en 2019 y cofinanciado por la Universidad de Salamanca y el Baco Santander.

<sup>2</sup> Recojo dicho catálogo al final de estas páginas; no obstante, he de volver sobre títulos específicos a lo largo de este trabajo. A dicha nómina, Mármol Ávila (2020) añadía también *El Cid Campeador. Narración histórica* (2017), de Manuel José Quintana, y *Cid Campeador. Señor de la Guerra* (2018), de Fernando Barragán.

como el cidiano, permite gradaciones muy dispares en lo que a integración de historiografía y ficción se refiere. De hecho, y como bien advirtieron aquellos que se animaron a reconstruir la biografía del héroe (Fletcher, 1989: 16; Martínez Díez, 1999: 17), la neta disociación entre Rodrigo Díaz —el hombre de carne hueso documentado por la historiografía medieval— y el Cid Campeador —personaje surgido, en mayor medida, al abrigo de la literatura y la leyenda— resulta sumamente complicada. La simple elección de este personaje propone un reto significativo al escritor —también al lector—, desde el momento de seleccionar las fuentes que lo documentan hasta la hora de configurar un esquema argumental en torno a él, que invita a combinar, aunque sea en corta medida, motivos de índole histórica con otros de origen literario. Y es precisamente ese complicado discernimiento entre realidad y fábula el que, en mi opinión, ha incitado el resurgimiento del Campeador en la narrativa actual.

Así, pues, el objeto de estas líneas radica en el sumario de una serie de casos contenidos en aquel catálogo que dan cuenta de las distintas estrategias desarrolladas por los autores actuales para llevar a cabo una reapertura —¿revisión?— de la historia de Rodrigo Díaz y otras figuras aledañas, y con ello también la del siglo XI castellano en su conjunto. Se trata, pues, de examinar las diferentes fórmulas asumidas por el género de la ficción histórica para ponerlas en relación con el contexto de producción literaria que ha dado lugar a esta “renovación” cidiana; ese que, a mi entender, impone sofisticadas ligaduras sobre la propuesta de los autores actuales.

A la vista de tal propósito, conviene dedicar espacio a situar el fenómeno narrativo que aquí me ocupa respecto al universo cultural y literario en el que ha surgido y, con ello, quizás, ensayar una posible explicación o justificación para la vitalidad de la figura de Rodrigo Díaz en pleno siglo XXI.

## **1. LA REACTUALIZACIÓN CIDIANA EN SU CONTEXTO**

Si la intención es soslayar los posibles factores que han animado esta revitalización de la materia cidiana entre las páginas de la narrativa española actual, no debe pasar desapercibido que, en 1999, se celebraba el noveno centenario de la muerte de Rodrigo Díaz en la ciudad de Valencia y que en 2007 el *Cantar de Mio Cid* cumplía ochocientos años; dos importantes efemérides que, a buen seguro, alentaron el interés por la

figura del héroe. No obstante, este nuevo ímpetu del Cid parece responder, a mayores, a un fenómeno literario de notable trascendencia.

Dicho fenómeno fue advertido ya en los años noventa por conocidos medievalistas como Gómez Redondo (1990) o Díez de Revenga (1993), quienes percibían, desde la década anterior, una creciente presencia de contenidos medievales en la narrativa española. Estrenado ya el siglo XXI, Yerro Villanueva (2001) y Ruiz-Domènec (2009) volvían a llamar la atención sobre esta cuestión; hasta que, en 2015, Huertas Morales presentaba una completa panorámica del fenómeno y recopilaba un listado de más de quinientos títulos que, publicados en España entre los años 1990 y 2012, debían su argumento o parte de él a los siglos medios. Además de proponer allí una taxonomía de gran utilidad para la clasificación y estudio de la novela de tema medieval, este autor observaba que, en la recreación del Medievo, “se prefiere la historia peninsular a partir de la invasión islámica y algunos acontecimientos o personajes se van a ver especialmente favorecidos, como es el caso de Rodrigo Díaz [...]” (2015: 18).

Tal recurrencia al Medievo puede leerse, a su vez, en relación con otro fenómeno de mayor envergadura: el enorme apogeo experimentado por el género histórico durante las décadas conclusivas del pasado siglo, y aun a comienzos del presente, también en el caso español. Sanz Villanueva censaba el repertorio de novelas históricas producidas en nuestro país entre 1975 y 2000 y exponía sus cifras: moderadas al principio, saturadas desde mediados de los ochenta, y con pocas intenciones de descender en el cambio de milenio (2000: 367; 2006: 219-262).

Habida cuenta de que, como explica Fernández Prieto (1998: 35), todo género se configura, no solo con arreglo a su propia tradición y a los demás géneros que le son contemporáneos, sino también por su vínculo con el contexto o sistema cultural en el que se sitúa, es lógico entender que la ficción histórica contemporánea presentase ciertos cambios frente al molde genérico tradicional o decimonónico. Por ello, la crítica habría de proponer distintas etiquetas para referir dichos cambios, dependientes del ámbito geográfico estudiado o la perspectiva de análisis considerada: atendiendo al caso latinoamericano, Seymour Menton (1993) habló de una “nueva novela histórica”; Kurt Spang (1998: 70), por su parte, propuso el adjetivo “antiilusionista” para describir la ficción histórica característica de la actualidad; desde óptica cercana, Fernández Prieto (1998) y Julià (2006) defendieron una “novela histórica posmoderna”; sin olvidar, en fin, aquella fórmula planteada por Hutcheon ([1988] 2004), que, más allá de la

ficción histórica, proponía un marco interpretativo de mayor calado, el de la “metaficción historiográfica”, para defender que el pasado coexiste con las formas de registrarlo y transmitirlo, abriéndose así a la indeterminación.<sup>3</sup>

En términos generales, todas estas etiquetas pretendían dar cuenta de la influencia, sobre el género histórico, de las nuevas formas de hacer y entender la historia y por esa premisa que reconoce la imposibilidad de acceder íntegramente a los acontecimientos del pasado y la equivocidad, por tanto, de cualquier lectura o interpretación que se proponga al respecto de aquellos; premisa debida, en gran parte, a ese paradigma cultural que se ha dado en llamar “posmodernidad”.<sup>4</sup>

El pensamiento posmoderno vino a atomizar la concepción moderna de la historia, a cuestionar la convicción de un conocimiento fiel del pasado, a relativizarlo, y a poner al descubierto el sesgo cultural e ideológico que, inevitablemente, acompaña al discurso histórico (véase, por ejemplo, Hutcheon, 1988; Vattimo, 1987: 12-13; Jameson, 2016: 9; López Arellano, 2000; Lozano Mijares, 2014: 73; Jenkins, 2009). Se reabría entonces, e inevitablemente, el añoso debate sobre la distinción entre historia y ficción, o entre el ejercicio histórico y el literario, señalándose, con frecuencia, la naturaleza fictiva de ambos modos (Sobejano-Morán, 2003: 89).

Injerida por toda esta reflexión, la historiografía contemporánea se vio invitada a reexaminar sus métodos, a buscar nuevos caminos para la

---

<sup>3</sup> Valga apuntar, en cualquier caso, que dichos cambios no son tales para Łukasz Grützmacher, quien considera que aquellos rasgos enumerados por Menton (1993), innovadores y valedores de su propuesta de una “nueva novela histórica”, no constituyen tal novedad, sino que, en realidad, ya formaban parte de las convenciones del género histórico. En Grützmacher, Łukasz (2006), “Las trampas del concepto «la nueva novela histórica» y de la retórica de la *historia postoficial*”, *Acta Poética*, 27 (1), pp. 141-167.

<sup>4</sup> Resulta imposible, a tenor del espacio disponible, intentar aquí una definición detallada y verdaderamente satisfactoria de noción tan esquiva como la de “posmodernidad”. Sirva una síntesis para entender la posmodernidad como instancia operativa desde la que pensar la naturaleza o “condición” del mundo, de la sociedad, del pensamiento y de la cultura occidentales desde mediados del siglo pasado, con arreglo a una serie de revulsiones de marcada transcendencia, como el desarrollo del capitalismo tardío, la irrupción de los medios de comunicación masiva en la vida social, o los efectos secundarios de dos guerras mundiales; una “episteme” signada, de manera especial, por el cuestionamiento de categorías esenciales como la de sujeto, verdad o historia, y cuyo quiebre ha conducido hacia un “pensamiento débil”, hacia la “revisión” y el “relativismo social” (*passim* Lyotard, 1984; Jameson, 2016; Calinescu, 2003; Vattimo, 2003; López Arellano, 2000; Lozano Mijares, 2007; Jara 2008).

investigación, a incorporar temas desacostumbrados y a reformular, también, sus modos discursivos o retóricos a la hora de escribir la historia (Morales Moya, 1992; Vidal Jiménez, 1999; Aurell, 2004; Jenkins, 2009; López, 2011); toda una reacción, si se quiere, que no tardaría en notarse también en las filas de lo literario, con especial énfasis, como parece lógico, en el particular de la ficción histórica. Tanto que Karl Kohut (1997: 19-20) llegaría a preguntarse si el auge de la novela histórica de finales de siglo constituía una expresión metonímica del espíritu posmoderno, para observar, en fin, que este fenómeno revelaba tan solo una forma más del interés manifiesto hacia el pasado y su recurrente apropiación por parte de la sociedad contemporánea.

Ahora bien, ¿es posible considerar la narrativa cidiana actual bajo los parámetros más significativos de esa renovación experimentada por el género de la ficción histórica desde las últimas décadas del siglo XX? Dicho de otro modo: ¿es posible identificar el signo posmoderno de este nuevo jalón en la dilatada andadura literaria del Cid?

## **2. RODRIGO DÍAZ: ESTRATEGIAS PARA LA REAPERTURA HISTÓRICA**

En las conclusiones de su estudio, Huertas Morales (2015: 209) hacía notar que la narrativa española de temática medieval se mostraba conservadora, sin demostrar visos de una experimentación estética relevante o asimilable a esa tendencia de la “nueva novela histórica”. Pero, de igual modo, el mismo investigador reconocía allí la imposibilidad de considerar el catálogo de manera monolítica y uniforme, dándose la pluralidad prototípica posmoderna y casos que claramente superan los márgenes de lo que tradicionalmente se ha entendido por “novela histórica” (2015: 209).

En tanto que forma parte de este fenómeno, lo mismo se debe decir a partir de la narrativa actual de tema cistiano: en absoluto se puede hablar de una renovación radical del género; sería además desafortunado, porque —ya se ha comentado— no todos los textos de aquel listado responden de la misma manera a la etiqueta de “ficción histórica”; y aquellos que sí lo hacen no acaban de confirmar todos y cada uno de los términos por los que Menton (1993: 42-44) hubo de identificar tal “novedad”; tampoco una “metaficción histórica” en la forma paradigmática descrita por Hutcheon (2004), ni la formulación programática de una “novela histórica posmoderna” (Fernández Prieto, 1998; Julià, 2006). Porque la clave reside, a mi modo de ver, en esa imposibilidad de abarcar el fenómeno como un

todo orgánico, uniforme y sistemático; exactamente igual que ese heterogéneo conjunto de rasgos que caracteriza la expresión o realización estética de la condición posmoderna; esto es: el “posmodernismo” (Jameson, 2016: 16; Lozano Mijares, 96-97).

## 2.1. Historia: efectos íntimos

Hay que recordar que, entre los rasgos más significativos de la narrativa posmoderna, Pozuelo Yvancos señalaba el regreso al ámbito de lo privado, de lo íntimo y de lo particular: “a cualquier lector de novela española contemporánea le habrá resultado familiar esta sutil reivindicación del espacio individual y del contexto interactivo como referencia que oponer a las grandes gestas” (2005: 21); reivindicación esta que, por un lado, se iba a traducir en la proliferación de fórmulas escriturales, de inspiración real o fingida, como las del diario, las memorias, el dietario personal, la biografía o la autobiografía.<sup>5</sup>

Bajo este supuesto cobran especial sentido aquellos textos del conjunto cívico actual que, con arreglo a la taxonomía propuesta por Huertas Morales (2015: 90-92), deberían clasificarse como “novelas de personaje”, en cuyo relato, si bien se sigue atendiendo con rigor a los grandes acontecimientos relacionados con el paisaje histórico seleccionado para el argumento, se presta especial atención al individuo, a lo personal, a lo íntimo de sus protagonistas. Novelas, pues, de marcado componente “microhistórico” o “intrahistórico” si se quiere, en las que —sigo a Fernández Prieto (1998: 145)— se intenta presentar la repercusión de la historia pública en la historia particular de determinados individuos. He ahí el caso de Alfonso VI, en *El señor de las dos religiones*, de Juan José Hernández (2005); doña Jimena, en tanto que protagonista de la novela de Magdalena Lasala (2006); doña Urraca, en la propuesta de Amalia Gómez ([2007] 2008); o el propio Rodrigo Díaz, en el texto de Carlos del Solo (2017).

Acudiendo a figuras reales de la historia, estas novelas intentan poner de manifiesto la tensión establecida entre individuo y sociedad, la fricción, pues, entre individuo e historia: “Volvería a sentir sobre mis hombros el

---

<sup>5</sup> Esta vuelta hacia lo personal de la narrativa coincide con la “individuación” experimentada también en el seno de los estudios historiográficos. Para ampliar esta cuestión, remito, por ejemplo, a Morales Moya (1992), Suárez Fernández (2002) o Corral Lafuente (2002).

peso de la historia y yo volvería a ser su artífice, si esa era la voluntad de Dios” (2005: 65), nota la voz de Alfonso VI en la novela de Hernández — tratada anteriormente por Ivanov Mollov (2017)—. Más que sus grandes gestas, la voz del monarca se afana, en *El señor de las dos religiones*, en revelar sus anhelos más íntimos, sin dejar de insistir en la gravedad con la que el compromiso histórico se impone sobre ellos. Recordando su exilio en la taifa de Toledo, Alfonso VI advierte:<sup>6</sup>

Aunque era un desterrado me sentía, de alguna forma, más libre que en León, donde era rey. Ahora mis actos no estaban vigilados por mil ojos y me pertenecía la decisión de continuar mi camino por la derecha o por la izquierda, según el más pequeño capricho. Siendo rey te dicen por qué calle debes caminar y en qué tiempo debe terminar tu paseo. Entonces aprendí que la libertad no es como un número de los que nos enseñan de niños cuando aprendemos a sumar, me di cuenta de que un rey puede ser menos libre que un desterrado en algunos momentos, aunque aparentemente un desterrado sea menos libre que un rey. (Hernández, 2005: 53)

Impresión similar extrae el lector ante *El Cid Campeador. Simplemente Rodrigo* (2017), de Carlos del Solo, en cuyo título se revela ya el tono con el que el propio héroe narrará su personal historia, advirtiendo igualmente de las ligaduras de lo público sobre lo privado. Casi al final de la novela, a las puertas de su muerte, el Campeador confiesa ante su esposa el alto coste pagado por pasar a los anales de la historia:

—Ay, Jimena. ¡Qué tarde me he dado cuenta de esto! ¿Sabes cuándo he sido más feliz? No he sido más feliz cuando estaba en los campamentos librando batallas en las que miles de hombres han perdido la vida. No he sido más feliz cuando cabalgaba con los ejércitos conquistando tierras para el rey o para mí mismo [...]. Siendo el Cid Campeador, el príncipe de Valencia, he perdido a mi hijo por querer que siguiese mis pasos [...]. Yo, para ser verdaderamente feliz, tendría que haber sido... simplemente Rodrigo. (2017: 465)

De igual modo, la imposición de las “razones de Estado” sobre los sentimientos individuales es aspecto subrayado en la novela de Amalia

---

<sup>6</sup> Para mayor detalle acerca de este episodio histórico, puede consultarse el trabajo de Fletcher (1989), de Martínez Díez (1999) y, claro, la obra magna del máximo representante de los estudios cidianos: *La España del Cid. Volumen I y II* ([1929], 1969), de Ramón Menéndez Pidal.



Gómez, *Urraca. Señora de Zamora* (2008), donde la voz encargada de la narración dejará constancia con frecuencia del efecto íntimo que los sucesos históricos producen en el personaje de Urraca:

Urraca vivió estos acontecimientos con una extraña mezcla de alegría y desconcierto [...]. Las palabras de Don Arias le habían ayudado a comprender que la razón de Estado residía en el interés del Reino [...]. ¿Pero dónde quedaba el mundo de los sentimientos? [...] Los sentimientos pertenecían al ámbito privado, donde sólo una misma puede vencer o dejarse vencer por la voluntad. (Gómez, 2008: 45)

No obstante, la reivindicación intrahistórica de la novela de Gómez, y también la de la novela de Lasala, adquiere tinte especial, ya que ambas tratan de reconstruir el espacio histórico particular de dos figuras femeninas e ilustres de la historia medieval castellana.

## 2.2. De lagunas y enmiendas

En 1996, James Wilkinson notaba cómo, de manera progresiva, la disciplina historiográfica había incorporado en su agenda de estudio el caso de grupos tradicionalmente excluidos del canon histórico; entre ellos, claro, el de las mujeres (1996: 82). No hay que olvidar, en este sentido, que esa lógica “excéntrica” y “deslegitimadora” del pensamiento posmoderno serviría para enriquecer el pensamiento feminista —a pesar, eso sí, de ciertas y notables desavenencias entre ambos— (Zubiaurre-Wagner, 1995-1996: 79-94)<sup>7</sup>.

Ese nuevo interés historiográfico sería somatizado igualmente por el género de la ficción histórica contemporánea, desde el que se vindicaría la marginalidad y el silencio histórico impuestos sobre las mujeres (Julià, 2006: 103-104). Si bien en el contexto español habría que esperar hasta la década de los años noventa para que el número de títulos de tema histórico escritos y protagonizados por mujeres fuese realmente significativo (Rodríguez, 2000; Navarro Salazar, 2006; Huertas Morales, 2010)<sup>8</sup>, fruto

<sup>7</sup> Para una ampliación a este respecto, además de Zubiaurre-Wagner (1995-1996: 79-94), remito también a Lovibond (1992), Carbonell (2000: 31-42), Hutcheon (2004: 57-73), Borràs Castanyer (2000), Owens (2008).

<sup>8</sup> De nuevo, Huertas Morales (2010: 179-198) elaboraba un catálogo a tal efecto y demostraba la fructuosa relación de entre lo medieval y lo femenino, convirtiéndose en

del interés suscitado por ambos campos, “lo medieval” y “lo femenino” conflúan en la novelística española de finales del siglo XX, dando vida a una fórmula narrativa que, al decir de Arredondo, nunca está exenta de intencionalidad: subvertir la ejemplaridad de un determinado personaje, vindicar a otro marginado, o también “destruir el viejo tópico de oscuridad y barbarie a través de un modelo de mujer” (2006: 259-260).

La intención es clara en *Urraca. Señora de Zamora*, de Gómez, en cuyas páginas se insiste en dejar constancia de la excepcionalidad histórica de esta figura medieval, habida cuenta de su condición feménea:

Ella no necesitaba dar explicaciones, no solo por su condición de Infanta, sino porque, desde joven, arrastraba la fama de ser mujer de firmes convicciones que iban a contracorriente de las pautas establecidas y convertidas en ley por la costumbre, referidas al comportamiento social y privado de las mujeres. (Gómez, 2008: 187)

Más allá, en la novela de Gómez, el personaje de la infanta demuestra una notable conciencia de género, que se revela en sus propios parlamentos: “Habláis por boca de quienes critican mi presencia y mi interés por cuestiones que algunos [...] consideran inapropiados para una mujer”; y en la voz narrativa del relato: “La Infanta, según Doña Mayor, no enarbolaba más bandera que la de su dignidad como mujer. Y no podía ser menos en unos siglos en los que los valores y el modelo de vida estaban hechos para señores y por señores” (Gómez, 2008: 49 y 187-188, respectivamente). Así, mientras vindica una figura femenina que se dibuja extraordinaria para su tiempo, Gómez pone de manifiesto el sistema de valores que incurrió en el comprometido retrato de la infanta en el archivo de la época y, consecuentemente, en la tradición posterior:<sup>9</sup>

A Doña Mayor llegaron ruidos de palabras crueles, que más tarde recogerían las *Crónicas* [...]. El pecado de la carne era la espada que pendía sobre cualquier mujer cuyo comportamiento se alejara de las reglas de juego establecidas por los hombres, nobles y prelados. (Gómez, 2008: 101-102)

---

recurrente motivo de inspiración para algunas narradoras españolas de finales y principios de siglo.

<sup>9</sup> A este respecto, véanse, por ejemplo, los trabajos de Marjorie Ratcliffe (1995, 2011).

La propuesta de Lasala se dirige, por su parte, a reconstruir la biografía de Doña Jimena.<sup>10</sup> A la luz de las fuentes disponibles y con el rigor que la empresa requiere, Lasala reivindica una figura femenina ensombrecida por perfil masculino de tamaño envergadura y proyección simbólica como el del Cid. No en vano, la subordinación femenina es asunto frecuente en el relato: “Jimena se rebeló por unos instantes a esa condición de hembras que unía el destino de las mujeres mantenedoras de la vida al de los hombres” (2006: 334); “Mis hijas mujeres. Respetuosas con su papel de sombra de su hermano Diego, de su padre, e incluso mía” (2006: 516). Pero el requerimiento del espacio histórico arrebatado no solo a Doña Jimena, sino a las mujeres en general, deviene explícita cuando, en la tercera parte de la novela, la narración corre a cargo de la propia dama, que, desde el monasterio de Cardeña, decide dejar por escrito sus memorias. La esposa del Campeador explica las razones de tal decisión a su nieta:

—Jimenica, la historia de las cosas vistas desde los ojos de una hembra también debe escribirse. Las mujeres se cuentan unas a otras sus recuerdos y lo que conocen, y lo que aprenden, pero hubieran sabido escribir, se lo habrían contado al papel, como yo estoy haciendo, porque tuve la fortuna de haber aprendido a tiempo la escritura. Como tú debes hacerlo, Jimena, porque las cosas dichas se olvidan; aunque las digamos con la voz y aunque las contemos durante mucho tiempo, pero un papel no olvida [...], por eso tengo que seguir recordando, para ti, [...]; y por mí, para saber que puedo marcharme tranquila porque quedará escrito lo que yo he vivido por mí misma. (2006: 502)

Además de subrayar el silencio de las mujeres, el interés del pasaje se cifra por evidenciar la problemática naturaleza de la historia, a la que resulta imposible acceder si no es a través de su registro textualizado (Jenkins, 2009: 9), y por enunciar, con ello, una sutil crítica al poder legitimador, y “falococéntrico” (Sobejano-Morán, 1995: 57) si se quiere, de una letra escrita que, durante la Edad Media, fue patrimonio de un reducido colectivo masculino.

---

<sup>10</sup> La novela de Lasala sigue una senda abierta ya por otros textos en el siglo XX. He ahí aquella biografía novelada de María Teresa León, *Doña Jimena Díaz de Vivar. Gran señora de todos los deberes* (1960) y la pieza teatral de Antonio Gala, *Anillos para una dama*, del año 1973; sin olvidar que García Lorca dedicaría también unas líneas a esta dama medieval entre las páginas de sus *Impresiones y paisajes* (1918).

Tal y como apuntaba Julià, la historia de la mujer fue transmitida oralmente y “la evocación de la oralidad en un texto escrito significa, entre otras cosas, que existe otra forma de dar a conocer datos, que la narración quiere asimilar” (2006: 122). Desde este planteamiento, no resulta casual que en la novela de Lasala lo oral se convierta, frente a lo escrito, en seña de identidad femenina y en la memoria de una estirpe a la que, paradójicamente, se le negó la voz. Solo a través de la memoria oral de otra mujer, Doña Sancha, conocerá la pequeña doña Jimena su genealogía; un ejercicio de reconstrucción que la dama repetirá igualmente para su nieta: “Pero yo también fui niña de siete años que ansiaba conocer la historia de los suyos [...]. No le negaré su derecho [...], pues la vida es una cadena entrelazada de memorias que ceden sus recuerdos para entretejer los hilvanes del futuro” (2006: 396).

Así, aunque estas dos novelas siguen respondiendo, en muchos de sus aspectos formales, a los preceptos de la ficción histórica en su forma más tradicional, revelan su signo posmoderno en la intencionalidad literaria, en esa reivindicación de la diferencia, del particularismo y de la marginalidad histórica que atañe a sus protagonistas. No se trata aquí de destruir la ilusión temporal ni de suspender el conocimiento histórico a través de anacronismos o historias “apócrifas” —en tanto que claves constructivas reconocibles de esa “novela histórica posmoderna” (Fernández Prieto, 1998: 153-165)—. Pero sí de expandir el discurso histórico y de abrir allí nuevos horizontes mediante la propuesta de versiones históricas alternativas y, en gran medida, “ágrafas”.

### 2.3. Memoria e incertidumbre

En clara conexión con ese gusto por lo particular, por lo intrahistórico, se plantea también la preferencia de los escritores actuales por instancias narrativas de carácter subjetivo y, dicha preferencia, como ya notaron Sanz Villanueva (2000: 376) y Huertas Morales (2015: 94), constituye una notable novedad con respecto a la convención decimonónica del género histórico. Frente al narrador omnisciente, se opta por un relato articulado en primera persona, por un narrador inmiscuido en el universo ficcional que facilita la “relativización” del relato y de esa “verdad histórica” que se presenta ahora como eventual.

Con todo el rigor histórico que atañe a la novela de José Luis Corral —examinada en otro lugar (Crespo-Vila, 2018)—, el lector se encuentra allí con pasajes en los que Diego de Ubierna, el narrador, evidencia la

posible parcialidad de su relato: “Yo luché en Golpejera y las cosas sucedieron como las he contado, o al menos así es como las recuerdo” (Corral, [2000] 2001: 117). De igual modo, al introducir el episodio conocido como Cerco de Zamora (1072), el narrador de Corral advierte:<sup>11</sup>

Los acontecimientos que sucedieron a continuación, solo Dios los conoce. Desde aquellos días [...], han sido muchos juglares, poetas y cronistas que han cantado, narrado y escrito sobre lo que allí aconteció, pero yo, que fui testigo de los actos, no he podido saber nunca lo que de verdad pasó. (Corral, 2001: 133)

Los huecos de la memoria —estrategia discursiva propia de la narrativa posmoderna, al decir de Sobejano-Morán (1995: 43)— son asunto tímido en el texto de Corral si se compara con el relato construido en *El Señor de las dos religiones*, de Juan José Hernández. Desde las líneas inaugurales de esta novela, Alfonso VI advierte de ese lugar impreciso desde el que se pronuncia y reconstruye los hechos del pasado, para advertir con recurrente frecuencia de la posible contingencia de sus recuerdos:

Tengo la sensación de haber perdido la certeza de los recuerdos de mis primeros años. Creo que se han transformado en mi memoria y se han hecho distintos, aunque los considero igualmente míos. No estoy seguro de retener lo que realmente sucedió, y es posible que el propio recuerdo haya evolucionado hasta ser lo que es en este momento y nunca fue (Hernández, 2005: 11)

Por lo mismo, no creo casual que el autor haga repetir a Alfonso VI algún fragmento de su relato sin apenas variaciones (2005: 7; y, de manera muy aproximada, 9); ni que, frente a la desconfianza que produce en el narrador el recuerdo de acontecimientos reales, documentados por la historiografía medieval, aquel muestre total certeza al aludir situaciones y pasajes de su vida de nimia trascendencia histórica: “La imagen de un día

---

<sup>11</sup> Tal episodio refiere el levantamiento de la ciudad de Zamora, comandado por la Infanta Urraca, frente a Sancho II de Castilla, que encontraría allí su propia muerte, precipitándose con ello también la historia de su alférez, el Cid. Las razones de la muerte del monarca siguen siendo borrosas para la historiografía, pero el lance resultó sumamente fructífero para la literatura y la leyenda; he ahí el personaje de Bellido Dolfos. Véase Fletcher (1989), Reig (1947) o La Du (1963).

en que los últimos rayos teñían de rojo las nubes en el horizonte la conservo nítida en mi retina, como si hubiese sucedido ayer” (2005: 11).

Al margen de la contingencia de sus recuerdos, la voz del monarca también pone en evidencia la parcialidad de cualquier verdad: “Mi verdad [...] no será coincidente con la de otros [...]. Con toda seguridad otros contarán la misma historia de forma muy distinta que en algunos momentos parecerá otra” (2005: 28). Si bien los hechos históricos reconstruidos por Hernández en su novela respetan la historia documentada, estos se someten a una exposición narrativa ensimismada, equívoca y plural —“Todos tenemos nuestras verdades, tantas como hombres, tantas como circunstancias. Si la verdad fuese la misma para todos, es posible que el mundo fuera inhabitable” (2005: 70)—. No en vano, Alfonso VI cede la voz narrativa, en capítulos alternos, a otros personajes de su entorno histórico —Sancho II, la infanta Urraca o el propio Campeador, entre otros—, que, también en primera persona, van configurando un relato “polifónico” y haciendo de la historia castellana del siglo XI un verdadero mosaico.

Así, pese a la fidelidad histórica que sustenta sus páginas, la abrumadora subjetividad y el perspectivismo contenidos en *El señor de las dos religiones* acercan la novela de Hernández a esa actitud que tiene que ver “con el escepticismo de nuestro tiempo, con las dudas acerca de conocer la verdad y, a la postre, con una relectura desconfiada del pasado” (Sanz Villanueva 2006: 256) y, por tanto, a los basamentos de la ficción histórica contemporánea.

#### 2.4. El extrañamiento de lo fantástico

El “pastiche” ha sido reconocido como uno de los rasgos más acusados de la pauta cultural de la posmodernidad; esto es: la heterogeneidad, la multiplicidad, el eclecticismo, la hibridación y la convivencia de rasgos y materiales procedentes de los más variados lenguajes y sistemas de significación; parámetros que, claro, se reflejarían también en la esfera de la creación literaria (Jameson, 2016; Hutcheon, 2004; McHale, [1987] 2004), aunque con incidencia irregular, disforme —cuestionada, también— en el caso español (Lozano Mijares, 2014). Y, entre las realizaciones más claras del “pastiche” literario, cabe mencionar la erradicación de la frontera entre lo culto y lo popular y la disolución de las antinomias genéricas (*passim* Sobejano-Morán, 1995; Holloway, 1999; Piña, 2013; Lozano Mijares, 2014; Navajas, 2016).

Desde esta predisposición hacia la mistura y la convergencia de esta con ese afán posmoderno por subrayar la paradójica naturaleza del conocimiento histórico, se puede entender mejor una novela como la de Rafael Marín, *Juglar* (2006). Tipológicamente catalogada por Huertas Morales (2015: 104) como “novela histórico-fantástica”, *Juglar* exige unas líneas en este trabajo —y aun estudios exclusivos (Crespo-Vila, 2015)— por la contradictoria dualidad que tal etiqueta sugiere y por la extraña combinación de motivos cidianos documentados con otros no miméticos que permean sus páginas, transgrediendo, con ello, las convenciones del género histórico tradicional.

Claro que la ficción histórica decimonónica no fue ajena al aprovechamiento de motivos no miméticos para amenizar sus tramas. Pero, frente al modelo contemporáneo, en ningún caso lo sobrenatural funcionaba allí como fuerza motriz del relato y, conforme a los postulados positivistas imperantes en la época, aquella acababa racionalizando la maravilla y decantando los elementos más fantásticos (Sebold, 2002: 20-22; Huertas Morales, 2014). Así, Rafael Marín introduce en su novela motivos relacionados con la materia cidiana sí documentados por la historiografía, para entreverarlos con curiosos lances de carácter sobrenatural que, finalizada la lectura, quedan irresolutos ante el raciocinio del lector, manteniendo intacto su estatus inexplicable.

Desde este planteamiento, la novela de Marín recusa el acatamiento de la lógica y las leyes físicas de la realidad, que, al decir de McHale (2004: 86-89), constituye una de las restricciones cardinales de la novela histórica en su forma tradicional. Con la integración de historia y fantasía, *Juglar* ejemplifica una de las estrategias más reconocibles y efectivas de la ficción histórica posmoderna y no solo consigue suspender las convenciones tradicionales del género, sino que, igualmente, pondera esa vacilación ontológica que el mismo McHale intuyó como propia de la ficción posmoderna (2004: 94-96). El pasaje más ilustrativo de *Juglar* que, a este respecto, se puede recuperar —y que ya hubo de ocupar a Huertas Morales (2014, 2015) y a Bautista Boned (2016)— es, sin duda, la narración del Cerco de Zamora, en 1072. Así relata el prodigio Esteban de Sopenrán, narrador, protagonista de la novela y testigo del suceso:

La sombra oscura que había sido Bellido Dolfos rugió en la oscuridad. Atisbé entre los cañizos sus ojos encendidos, como dos puñales al rojo, y la hechura alargada de su hocico y el blanco amarillento de sus colmillos. No sé si me reconoció, si conservaba algún recuerdo de que era un ser humano

cuando no se convertía en la bestia que ahora se descubría ante mis ojos, eso que los niños temen en sus pesadillas y las viejas ante la lumbre mientras espera la muerte: un lobisome. Podía haber sido cualquier cosa, un ogro, un djin, una criatura de los infiernos o un oso como que se según cuentan devoró al hijo del rey Rodrigo de Asturias, porque se alzaba sobre dos patas y conservaba todavía, medio hechos jirones, los ropajes con lo que había acudido al campamento castellano. (Marín, 2006: 139)

Así, pues, cuando Marín introduce en su diégesis llena de maravillas a un personaje como el de Rodrigo Díaz de Vivar, figura histórica real, protagonista de episodios históricos reales y así reconocido —en principio— por el lector, genera el conflicto y el “extrañamiento” propios de lo fantástico, que requiere de la inquietante convivencia entre lo real y lo irreal (Roas, 2009). Visto el ejercicio en la dirección inversa, al participar la categoría de lo sobrenatural en la narración de sucesos históricos reales, Marín problematiza la realidad histórica supuestamente conocida y “desfamiliariza”, a su vez y en este caso, la tradición cidiana.

### **3. DISCUSIÓN: LA MATERIA CIDIANA BAJO EL INFLUJO ¿POSMODERNO?**

Considerando, pues, la fascinación posmoderna hacia el pasado y su particular preocupación por la porosa frontera entre historia y ficción, convendría reconocer el atractivo del periodo medieval para la ficción histórica contemporánea, ya que, la Edad Media es, en mucho, un tópico, una noción abstracta construida a medio camino entre la realidad y el mito, una entelequia deformada por las distintas proyecciones que se han hecho de aquel periodo (Eco, 1988; Heers, 1995; Sergi, 2001; González Mínguez, 2006).<sup>12</sup> Apurando un poco más el argumento, cabría intuir una motivación semejante tras la actual revitalización de la figura del Cid Campeador, porque: “mitificado en romances, cantares y poemas en los siglos siguientes a su muerte, la figura de Rodrigo Díaz de Vivar ha sido sin duda el paradigma de una biografía manipulada, manida, utilizada y tergiversada hasta la saciedad” (Corral Lafuente, 2002: 31).

---

<sup>12</sup> El pensamiento posmoderno iba a constituir, de hecho, una inigualable oportunidad para los estudios medievales, para incorporar nuevos planteamientos teóricos, mecanismos metodológicos o intereses temáticos a la disciplina; para repensar, incluso, su “excéntrica” situación dentro de la academia (Patterson, 1990: 87-108) e impulsar la corriente del llamado “Nuevo Medievalismo” (Spiegel, 1990: 59-86; Aurell, 2006: 809-832).



Vista la actual eclosión de lo cidiano desde una posición distanciada, puede colegirse que esta participa de una serie de rasgos susceptibles de ser examinados bajo el marco de interpretación que ofrece la posmodernidad, como, por ejemplo, esa predilección hacia el molde de la ficción histórica. Aunque escapa, eso sí, a esa concreción programática de la “nueva novela histórica” (Menton, 1993), la “metaficción historiográfica” (Hutcheon, 2004) o “la novela histórica posmoderna” (Fernández Prieto, 1998; Juliá, 2006) —no hay allí destrucción de la ilusión temporal, ni inclusión de anacronismos ni falseamientos históricos, por ejemplo—, sí es posible señalar una serie de estrategias que acercan el catálogo a los presupuestos de tales programas y, sobre todo, a los planteamientos ideológicos de la posmodernidad: la hibridación de géneros, la inclinación intrahistórica, el relativismo, el perspectivismo, el ensimismamiento narrativo y la reivindicación de lo históricamente marginal —especialmente palpable en los textos dedicados a figuras femeninas—.

No se trata, por tanto, de defender un posmodernismo integral para los textos cidianos, sino de considerar este renovado interés por lo cidiano como fenómeno acorde a esa dominante cultural y a las marcas más representativas de esa “condición” o sensibilidad. No hay, pues, *una* novela histórica cidiana posmoderna, ni *un* texto cidiano posmodernista, sino una serie de recursos, fórmulas y estrategias dispersas y de variable grado que revelan la comunión del catálogo con esa suerte de concepción del mundo y operan ahora sobre la historia del Cid, sobre la historia del siglo XI castellano en general y su tratamiento. Entonces, quizás, el marbete más apropiado para el caso que me ocupa sea el de “materia cidiana *reescrita en o bajo las ligaduras de la posmodernidad*”.

## BIBLIOGRAFÍA

### A. Textos cidianos (y parcialmente cidianos) actuales

Aranda, Jenaro (2005), *¡Oh Campeador! La otra cara del héroe*, Amazon.

Corral, José Luis ([2000] 2001), *El Cid*, Barcelona, Edhasa.

- Diego, Enrique de (2007), *Héroes*, Madrid, Martínez Roca, 2007.
- Estrada, Guillermo (2015), *El Cantar del Mío Z*, Amazon.
- Fernández-Layos de Mier, Juan Carlos (2013), *La sombra del héroe: Diego Rodríguez, hijo del Cid*, Consuegra, Ayuntamiento de Consuegra.
- Gaitano Palacios, Joaquín (2013), *El salvoconducto*, Autoedición.
- García Díaz, Yosu (2018), *Un viaje de mil años. El camino milenar del Cid*, Álava, Saure.
- Gil-Delgado Crespo, José E. (2011), *...Y pasó en tiempos del Cid*, Sevilla, Punto Rojo Libros.
- Gómez, Amalia ([2007] 2008), *Urraca, señora de Zamora*, Córdoba, Almuzara.
- Hernández, Juan José (2005), *El señor de las dos religiones*, Madrid, Trotta.
- Ibáñez, Ricard (2010), *Mío Sidi*, Palma de Mallorca, Dolmen.
- Lasala, Magdalena (2006), *Doña Jimena*, Madrid, Temas de Hoy.
- Marín, Rafael (2006), *Juglar*, Barcelona, Minotauro.
- Marín Vaquero, Rubén (2016), *El Cid Campeador. La novela*, Geürust Creaciones.
- Martínez Rico, Eduardo ([2008] 2015), *Cid Campeador. Novela*, Madrid, Imágica.
- Olaizola, José Luis ([2000] 2003), *El caballero del Cid*, Barcelona, Planeta DeAgostini.
- Orejudo, Antonio; Martín, Luisgé y Reig, Rafael (2007), *¡Mío Cid!* Madrid, 451 Editores.

Pérez Henares, Antonio (2014), *La tierra de Álvaro Fáñez*, Córdoba, Almuzara.

Pérez Reverte, Arturo (2019), *Sidi*, Madrid, Alfaguara.

Quiñonero, Juan Pedro (2005), *El caballero, la muñeca y el tesoro*, Barcelona, Áltera.

Sánchez Sotelo, Enrique (2011), *La leyenda traicionada. La verdadera historia de Bellido Dolfos*, Madrid, DeLibrumTremens.

Solo, Carlos del (2017), *El Cid Campeador. Simplemente Rodrigo*, Madrid, Létrame.

Rubio Milá, Fernando (2016), *El manuscrito del Cid*, Barcelona, Gramnexo.

## **B. Referencias críticas**

Arredondo, María Soledad (2006), “*Chambres de dames* y mujeres medievales: Jimena, Urraca, Agnès Sorel, Juana”, *Mil Seiscientos Dieciséis*, XII, pp. 247-260.

Aurell, Jaume (2004), “Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente”, *RILCE. Revista de filología hispánica*, 20.1, pp. 1-16.

Bautista Boned, Luis (2016), “Vasallo, héroe, santo, zombi. Un recorrido histórico por las fantasías cidianas”, *eHumanista*, 34, pp. 423-440.

Corral Lafuente, José Luis (2002), “Olvido y reivindicación en la historia medial: la biografía”, *Edad Media. Revista de Historia*, 5, pp. 19-37.

Crespo-Vila, Raquel (2015), “*Aevum Mirabilis*: hechizos, milagros y otros prodigios del medievo en la novela *Juglar*, de Rafael Marín”, en Natalia Álvarez Méndez y Ana Abello Verano (coords.), *Percepciones de lo insólito en la literatura española (siglos XIX y XXI)*. León: Universidad de León, pp. 189-198.

- Crespo-Vila, Raquel (2018), “Metaficción, intertextualidad y divulgación: *El Cid*, de José Luis Corral”. *Castilla: estudios de literatura*, 9, pp. 20-42.
- Crespo-Vila, Raquel (2019), “La materia cidiana en la actualidad (2000-2018): un catálogo posmoderno”, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- Díez de Revenga, Francisco Javier (1993), “La Edad Media y la novela actual”, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 3, pp. 69-86.
- Eco, Umberto (1988), “Diez modos de soñar la Edad Media”, en *De los espejos y otros ensayos*, Barcelona, Lumen, pp. 84-96.
- Fernández Prieto, Celia (1998), *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra.
- Fletcher, Richard (1989), *El Cid*, Madrid, Nerea.
- Gómez Redondo, Fernando (1990), “La eclosión de lo medieval en la literatura”, *Atlántida*, 3, pp. 28-42.
- González Mínguez, César (2006), “La construcción de la Edad Media: mito y realidad”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 77, pp. 117-135.
- Grützmacher, Łukasz (2006), “Las trampas del concepto «la nueva novela histórica» y de la retórica de la historia postoficial”, *Acta Poética*, 27 (1), pp. 141-167.
- Heers, Jacques (1995), *La invención de la Edad Media*, Barcelona, Crítica.
- Holloway, Vance R. (1999), *El Posmodernismo y otras tendencias de la novela española (1967-1995)*, Madrid, Fundamentos.
- Huertas Morales, Antonio (2010), “Y tras el silencio la palabra: catálogo de la novela histórica de tema medieval escrita por mujeres”, en Mercedes González de Sante (ed.), *La imagen de la mujer y su*

*proyección en la literatura, la sociedad y la historia*, Sevilla, ArCibel Editores, pp. 179-198.

Huertas Morales, Antonio (2014), “La Edad Media entre la historia y la fantasía: modelos del nuevo milenio”, *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 26, 10/11/2014.

Huertas Morales, Antonio (2015), *La Edad Media contemporánea. Estudio de la novela española de tema medieval (1990-2012)*, Vigo, Academia del Hispanismo.

Hutcheon, Linda (1988), “The Postmodern Problematizing of History”. *English Studies in Canada*, 14 (4), pp. 365-382.

Hutcheon, Linda ([1988] 2004), *A poetics of Postmodernism. History, Theory, Fiction*, New York-London, Routledge.

Ivanov Mollov, Peter (2017), “Mito e historia del Cid en la novela *El señor de las dos religiones* de Juan José Hernández”, *Epos: Revista de filología*, XXXIII, pp. 157-164.

Jameson, Fredric (2016), *Teoría de la posmodernidad*, Madrid, Trotta.

Jenkins, Keith (2009), *Repensar la Historia*, España, México, Argentina, Siglo XXI.

Juliá, Mercedes (2006), *Las ruinas del pasado: Aproximaciones a la novela histórica posmoderna*, Madrid, Ediciones de la Torre.

Kohut, Karl (ed.) (1997), *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Frankfurt, Madrid, Vervuert.

López Arellano, José (2000), “Relativismo y posmodernidad”, *Ciencia Ergo Sum*, 7.1, pp. 31-48.

López, Frank (2011), “El giro lingüístico de la filosofía y la historiografía contemporánea”, *Revista Mañongo*, 37, pp. 189-213.

Lozano Mijares, M.<sup>a</sup> del Pilar (2014), *La novela española posmoderna*, Madrid, Arco/Libros.

Lukács, György (1966), *La novela histórica*, México DF, Era.

Mármol Ávila, Pedro (2020), “Two Cidian Rewritings in Contemporary Spanish Narrative: *El Cid*, el último héroe (1989) and *¡Mio Cid!* (2007)”, *Bulletin of Spanish Studies*, DOI: 10.1080/14753820.2020.1815369.

Martínez Díez, Gonzalo (1999), *El Cid histórico. Un estudio exhaustivo sobre el verdadero Rodrigo Díaz de Vivar*, Barcelona, Planeta.

McHale, Brian ([1987] 2004), *Postmodernist Fiction*, Londres-Nueva York, Routledge.

Menton, Seymour (1993), *La nueva novela histórica de América Latina (1979-1992)*, México, Fondo de Cultura Económica.

Morales Moya, Antonio (1992), “Historia y posmodernidad”, *Ayer*, 6, pp. 15-38.

Navajas, Gonzalo (2016), *Teoría y práctica de la novela española posmoderna. La posmodernidad desde el siglo XXI*, Barcelona, Calambur.

Navarro Salazar, M.<sup>a</sup> Teresa (2006), “Mujer e identidad en la narrativa histórica femenina”, en José Jurado Morales (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones, Universidad de Cádiz, pp.191-218.

Piña, Cristina (2013), “La incidencia de la posmodernidad en las formas actuales de narrar”, *Cuadernos del CILHA*, 14.19, pp. 16-37.

Pozuelo Yvancos, José M.<sup>a</sup> (2005), “Narrativa y Posmodernidad”, *Cuadernos de Mangana*, 30.

Roas, David (2009), “Lo fantástico como desestabilización de lo real: elementos para una definición”, en Teresa López Pellisa y Fernando

Ángel Moreno Serrano (eds.), *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción*, Madrid, Asociación Cultural Xatafi, Universidad Carlos III de Madrid, pp. 94-120.

Rodiek, Christoph (1995), *La recepción internacional del Cid: argumento recurrente, contexto, género*, Madrid, Gredos.

Rodríguez, M.<sup>a</sup> Pilar (2000), “Disidencias históricas: rescates y revisiones en la narrativa femenina española actual”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 4, pp. 77-90.

Ruiz-Domènec, José Enrique (2009), “El poder de la ficción: novela histórica y Edad Media”, en *La historia medieval hoy: percepción académica y percepción social. Recoge las actas de la Semana de Estudios Medievales celebrada 21-25 de Julio de 2008 en Estella*, Navarra, Gobierno de Navarra, pp. 247-261.

Sanz Villanueva, Santos (2000), “Contribución al estudio del género histórico en la novela actual”, en *Príncipe de Viana. Anejo. Ejemplar dedicado a: Homenaje a Francisco Ynduráin*, 18, pp. 355-380.

Sanz Villanueva, Santos (2006), “Novela histórica española (1975-2000): catálogo comentado”, en José Jurado Morales (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 219-262.

Sebold, Russell P. (2002), *La novela romántica en España. Entre el libro de caballerías y la novela moderna*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Sergi, Giuseppe (2001), *La idea de la Edad Media: entre el sentido común y la práctica historiográfica*, Barcelona, Crítica.

Sobejano-Morán, Antonio (2003), *Metaficción española en la postmodernidad*, Kassel, Reichnberger.

- Sobejano-Morán, Antonio (1995), “Modalidades discursivas en la ficción posmoderna española”, *Nueva revista de filología hispánica*, 43.1, pp. 37-58.
- Spang, Kurt (1998), “Apuntes para una definición de la novela histórica”, en Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata (eds.), *La novela histórica: teoría y comentarios*, Pamplona, EUNSA, pp. 51-87.
- Vattimo, Gianni (1987), *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Gedisa.
- Vidal Jiménez, Rafael (1999), “La historia y la postmodernidad”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Hª Contemporánea*, 12, pp. 11-44.
- Wilkinson, James (1996), “A choice of fictions: historians, memory, and evidence”, *PMLA*, 111.1, pp. 80-92.
- Yerro Villanueva, Tomás (2001), “Novela histórica española actual ambientada en la Edad Media: ensayo de aproximación”, en *Itinerarios medievales e identidad hispánica: XXVII Semana de Estudios Medievales, Estella 17 a 21 de julio de 2000*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 221-256.
- Zubiarre-Wagner, María Teresa (1995-1996), “Feminismo y postmodernidad”, *Anuario de Letras Modernas*, 7, pp. 79-94.